



pacheco

/ POR NELSON ALVARADO

/ TONY SEGURA

de ida y vuelta



Nació en Puno, en 1962, y los 4 mil metros de altura de su ciudad expresan el tamaño de su ego. Sostiene que de su familia paterna, natural de Arequipa, heredó "el interés por la revolución y la cosa pública". De la materna, natural de Puno, dice que heredó el comercio: "No éramos grandes hacendados, pero tampoco estábamos dentro de los desposeídos".

Cuando se le pregunta por su formación política, don Gustavo Adolfo cita autores de diversas tendencias, mezcla ideas y por último se remonta a su infancia para explicar que su educación fue "impulsada en valores socialistas que estaban alineados en su día con Omar Torrijos en Panamá, Salvador Allende en Chile y Fidel Castro en Cuba". Casi de inmediato, el congresista asombra con un relato épico. Asegura que con breves diez años encabezó su primer acto revolucionario en

contra del gobierno del general Juan Velasco Alvarado. Habían apresado a sus profesores y jura que dirigió una huelga y tomó la sede del colegio La Merced hasta provocar una revuelta popular en Puno que "desembocó en una masacre por parte de los militares al resto de colegios e instituciones". Extasiado por la emoción y totalmente confundido en las fechas, enfatiza que un año después dirigió a los estudiantes de secundaria contra el nuevo mandatario, Francisco Morales Bermúdez. La incongruencia del relato es que en 1973, cuando habría ocurrido la asonada de Pacheco, Morales Bermúdez no había asumido el poder; lo haría recién dos años más tarde. Pero qué importa la historia cuando alguien es, por sobre todo, un personaje.

En medio del desbarajuste de fechas y de supuestas gestas heroicas en pantalón corto, Pacheco interrumpe la entrevista porque tiene una importante reunión.

Una hora más tarde retorna para seguir con el relato de su vida, da una vuelta de tuerca inesperada, archiva el tema revolucionario y revela que no le gustaba el colegio: "Yo creo que en el colegio a uno le arrebatan la educación". Cuenta que él prefería andar por ahí, de la mano de su abuelo, dedicado a la observación. Termina revelando que en la secundaria era un alumno de notas bajas y que sus intereses estaban en ser artista, pintor o músico.

Por sus discretas calificaciones escolares, sus padres lo obligaron a jugar una lotería: postular a cuatro universidades. "No tenían confianza en que yo ingresara a la primera, pero lo hice. Ingresé a estudiar Derecho y Ciencias Políticas en la Universidad San Martín de Porres". Se licenció y partió hacia España, con una beca de la Universidad de Salamanca, donde fijó residencia por trece años. "No conozco tanto el Perú como a España", se ufana, castizo.